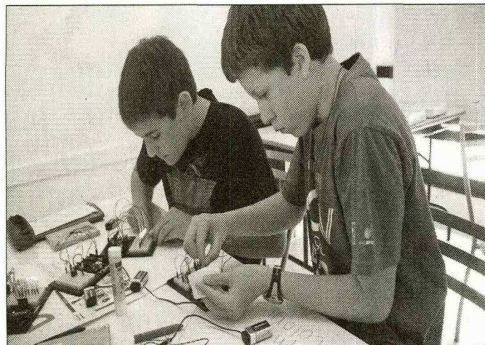


# Stanford en Chile

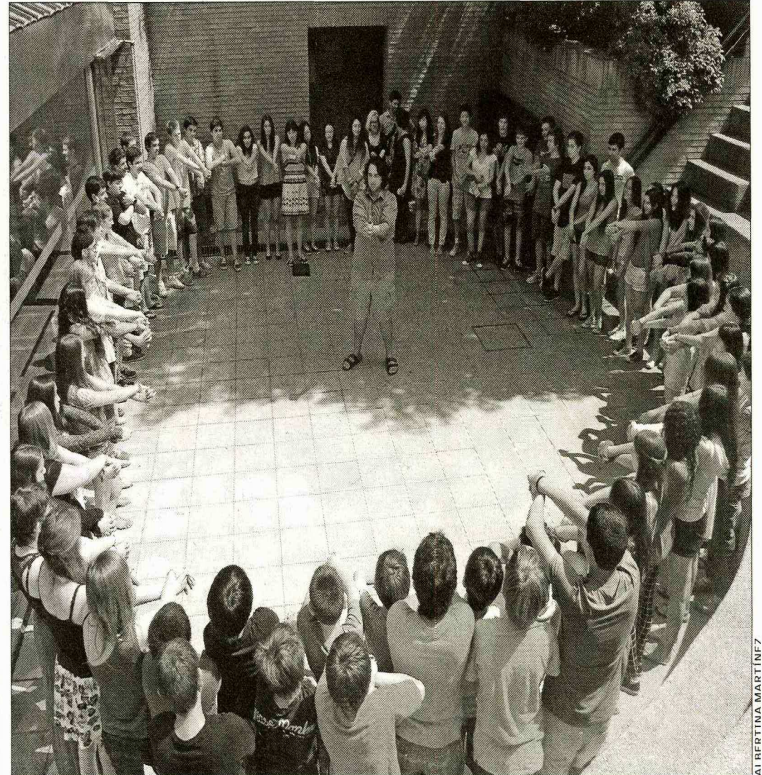
*En un inglés avanzado, 73 estudiantes provenientes de nueve colegios bilingües participaron de la primera escuela de verano que la Universidad de Stanford hizo en Chile y en Latinoamérica. Con experimentos, los alumnos descubrieron el ADN de sus compañeros y hasta programaron un circuito eléctrico. En agosto, 40 de ellos viajarán a Estados Unidos.*



La profesora de literatura Adrienne Johnson revisa los trabajos de sus siete alumnas, las que escribieron historias de amor y aventuras.



Eitan Rapaport (a la derecha) y Matías Moreno conectan un circuito LED, el que genera luces y sonido.



En el *break* comparten los 73 alumnos que fueron seleccionados entre 240 postulantes. En unas semanas más 40 de ellos serán informados que podrán viajar a Estados Unidos para hacer estos cursos en Stanford.



Julieta Brañes, alumna de tercero medio del The Grange School, hace pruebas de ADN para determinar la identidad de sus compañeros.



Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título
-------	--------	------	------	--------

25/01/2014 EL MERCURIO - (STGO-CHILE) 23 3 STANFORD EN CHILE

LUCÍA ADRIASOLA C.

**N**o estuvieron a tres cuerdas de Facebook, a cinco de Google, ni a ocho de Apple. No subieron a un avión, ni tampoco dejaron sus casas para vivir en la universidad. Dentro de Santiago, 73 estudiantes chilenos experimentaron durante 10 días cómo es estudiar en Stanford, la prestigiosa universidad californiana que por primera vez instruyó clases en Chile y Latinoamérica.

Sin ser detective ni perito forense, Julieta Brañes, alumna de tercer medio del The Grange School, logró identificar a sus compañeros a través de una muestra de ADN. Era la primera vez que lo hacía. Según confiesa, en el colegio jamás había hecho algo así.

—Cuando enseñan suelen decirte: ‘Esto es esto, y esto otro es esto otro’. Pero nunca te explican los porqué. En cambio, acá experimentamos todo. En el curso de biociencia hicimos lo mismo que los policías cuando buscan a un sospechoso. También nos enseñaron a determinar el ADN de gemelos que tienen un mismo material genético—, dice entusiasmada.

**Mientras Brañes espera los resultados de las pruebas**, el profesor de la asignatura, Sebastián Alvarado, doctor en Neurociencia de Stanford, señala los positivos resultados de enseñar de forma experimental, método de aprendizaje que Stanford utiliza en sus escuelas de verano para escolares tanto en Estados Unidos como en Europa y Asia.

—Me he dado cuenta que ellos disfrutaban mucho esta forma de aprender, además que esto les abre la mente al mundo. En este curso vimos la expresión de diferentes genes, tomamos restos de sus bocas y también hicimos un experimento para ver las diferencias genéticas entre diversas personas—, explica Alvarado.

**Pero Stanford no solo trajo a Chile probetas y tubos de ensayo.** Entre el 6 y el 17 de enero, seis académicos de esa universidad —la cuarta mejor del mundo,

según el *ranking* Times Higher Education de 2013— también enseñaron escritura creativa, lógica y resolución de problemas, psicología y matemática.

En esta última asignatura, estudiantes provenientes de nueve colegios bilingües (Southern Cross, Tabancura, Wenlock, Craighouse, Santiago College, Nido de Águilas, Instituto Hebreo, The Grange y Dunalastair) aprendieron a hacer circuitos y a programar pequeños motores para juguetes.

—Desde el computador hemos echado a andar distintos circuitos para que ampolletas se enciendan y apaguen o, incluso, tengan música. Ahora, por ejemplo, hicimos un LED que cambia de color y todo se respalda en el computador— dice Josefina Rovira, de octavo básico del Craighouse.

Mientras los estudiantes practican, la profesora Sherol Chen, doctora en Inteligencia Artificial de Stanford, destaca la curiosidad y las ganas de aprender de

sus estudiantes, que cursan desde sexto básico a segundo medio.

—Les gusta conocer las cosas haciendo actividades, son muy inquietos por aprender. Además, la gracia de este modelo, a diferencia de Estados Unidos, es que ellos, como vuelven a sus casas y no se quedan a vivir en el campus, llegan muy motivados, porque les cuentan a sus

padres y hermanos sus avances, y cuando llegan acá al otro día lo comentan para aprender nuevas cosas—, comenta Chen.

A la misma hora que estudiantes analizan los genes de sus compañeros y otros programan circuitos, en el segundo piso de la Facultad de Medicina de la Universidad del Desarrollo, plantel que facilitó sus ins-

talaciones para realizar estos cursos, siete niñas leen historias de cómo sería un bonito cuento de amor para ellas.

—*That's embarrassing!* (¡Eso es vergonzoso!)—, dice Amparo Guerra, alumna de octavo básico del Dunalastair, antes de leer en voz alta su creación.

—Este curso ha sido muy entretenido. Es una buena experiencia, ya que en el colegio no nos dejan hablar ni escribir lo que nosotros queremos. En cambio, acá somos libres y podemos redactar de todo. En el curso hemos escrito diálogos e historias y no hay reglas a las que ceñirse—, asegura la menor.

La profesora de esa asignatura, Adrienne Johnson, escritora de Stanford, dice que en un futuro cualquiera de estas alumnas podría seguir sus estudios en esa universidad, si es que así se lo propusiera.

—Los estudiantes han sido increíbles, hemos hecho un trabajo muy duro en estas dos semanas, pero muy entretenido.

Espero en un futuro seguir teniendo contacto con todos ellos—, opina Johnson.

**Al finalizar las diez jornadas —las clases eran de 9:00 a 15:00 horas y costaban unos \$600 mil— los 40 mejores alumnos que actualmente cursan primero o segundo medio serán seleccionados para viajar en agosto a Estados Unidos y participar en el mismo programa, pero esta vez en Stanford.**

—Queremos seguir con esto en Chile, ya que hay muchos estudiantes que tienen ganas de aprender más pero que no tienen las opciones para seguir aprendiendo, sobre todo en verano. El desafío nuestro es seguir en el tiempo e incorporar más cursos a este programa, ya que actualmente tenemos cinco y en la universidad son 30—, explica Arie Rapaport, director de Eduexplora, empresa que trajo el programa a Chile y que pretende “importar” otras organizaciones como la NASA o la National Geographic.